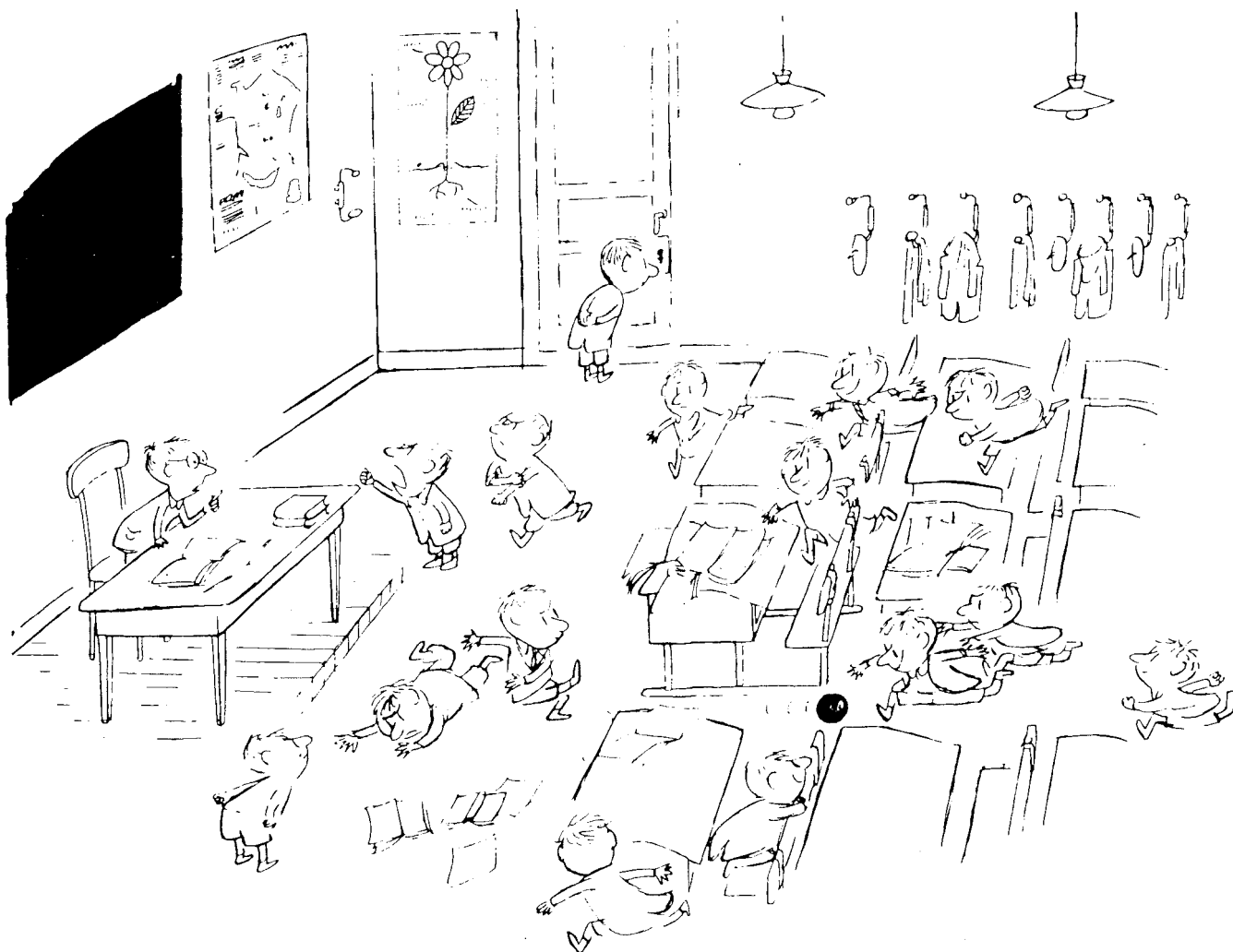


La educación en tiempos de postmodernidad



“Lo temible de nuestra cultura occidental es que se halle toda ella en parte contaminada por el paradigma técnico (caracterizado por términos como ‘eficacia’, ‘operatividad’...) que interviene como pauta de valoración. Es una pauta totalitaria. Es, más bien, una pauta bastante inflexible. Genera, en el terreno social, una competencia atroz; en el terreno personal, unos desajustes estructurales que solemos llamar «neurosis» o «depresiones», y sobre todo engendra espontáneamente más bolsas de indigencia, de miseria, y de infierno (pienso ahora en el llamado Tercer Mundo) que bastan, por sí solas, para cuestionar la pretendida «bondad» y «validez» de dicha pauta.” (Trias, pag 110-111: El cansancio de occidente).

“La Educación en tiempos de postmodernidad” pretende afrontar problemas que, nuevamente aquejan a nuestra escuela desde la educación infantil hasta la universidad, situación que aparece como anclada con los clic del pasado y, cómo no, alejada de un presente cam-

biente, desposeído de valores, que hasta hace más bien poco considerábamos como universales y que en el transcurso de proceder histórico se han ido diluyendo. Necesitamos encontrar respuestas o al menos vislumbrar qué situaciones significativas están influyendo para que la escuela esté nuevamente en la encrucijada.

Las nuevas situaciones socioeconómicas de desarrollo que se han ido materializando en lo que se ha ido llamando el neoliberalismo, han producido en nuestras sociedades unos modelos de desarrollo y reparto de la riqueza que abre el campo a mayores bolsas de marginación, pobreza, paro, sometimiento a los dictados de los nuevos empresarios,... así como nuevos/viejos planteamientos sobre el estado de bienestar/malestar o «el sálvese quien pueda» dejando a la iniciativa privada y a la capacidad de los individuos, resolver problemas que son de justicia social. Para las escuelas, la educación y el desarrollo de la ciudadanía, ha producido situaciones paradójicas y en la mayor parte de las veces, violencias entre jóvenes, pérdida de motivación y voluntad para afrontar con dignidad los nuevos retos como la construcción

de una democracia que necesita de todas las personas para dar respuestas a la intolerancia, a la marginación, a la injusticia, al desarrollo de las minorías y a la aceptación de la multiculturalidad, etc. que por momentos pierde terreno conforme más se engrandece las nuevas/ viejas políticas neoliberales hoy recubiertas de postmodernidad.

Nuevos modos de comunicación han surgido en este panorama que superan el espacio y el tiempo, de cuando solamente estábamos influidos o afectados por aquello que ocurría en zonas tan cercanas como tangibles. Hoy puede afectarnos más algo ocurrido hace un minuto o un segundo a miles de kilómetros que lo que durante días incluso años, ha estado ocurriendo cerca de nuestra vivienda. Por tanto será necesario abrir nuestros puntos de atención y capacitarlos en el uso crítico de las tecnologías de la información que facilitan y enriquecen todos estos ámbitos. Así a la escuela en la sociedad actual (postmoderna, de la información, etc) se le concede el papel protagonista en la formación de la generación joven, con todo lo que eso conlleva de necesaria utopía, utopía abierta al modo como nos señala Argullol: "(Desde) Esa perspectiva utópica como territorio del deseo es aquello que incita a la vida, la utopía cerrada como verdad con mayúsculas, como bondad con mayúsculas, es lo que mata la vida y es lo que nos ha dado la historia reciente con sus grandes desastres" (Argullol).

Ante los cambios que se están produciendo en los ámbitos económicos, en la organización familiar, las distintas vías de entrada en el mundo laboral, el aislamiento infantil producido por la configuración urbana y las relaciones sociales, la influencia mediática, etc., emerge la escuela como espacio necesario no sólo para la socialización, sino como comunidad de aprendizaje, de códigos morales que asegure la convivencia y el crecimiento antropológico de sus ciudadanos. Es necesario volver la vista nuevamente a una escuela capaz de ser un instrumento dinámico al servicio de las jóvenes generaciones.

El profesorado tiene que "vérsela", ante el trabajo flexible, la diversidad multicultural, con una filosofía de inteligencias múltiples, con la existencia de distintos estilos de aprendizajes, con la agrupación heterogénea de alumnos/as, la integración de alumnos con necesidades especiales en las clases ordinarias, con el desarrollo de destrezas curriculares transversales, con la resolución de problemas y el pensamiento crítico, y con la creación de relaciones interdisciplinarias entre materias diferentes.

Es necesario, pues, plantear estrategias para la escuela de nuestra época (Neoliberalismo vs. Postmodernismo) sin que por ello se acepten unos modelos de cambio de "gestión pop" y del mundo empresarial centrado en los beneficios. Pero si a las escuelas ya no les vale aquello de "una misión común" "un solo objetivo común", en un mundo en cambio, más que misiones exigiendo homogeneidad, se trata de encontrar puntos comunes en "proyectos abiertos a la renovación continua". Las discrepancias se resuelven con debates, un diálogo continuo donde la experimentación de los nuevos aprendizajes siguiendo pautas de coherencia moral,

sean base para la renovación. Renovación también en las normas, más que implantar se trata de realización de normas, elaboradas mediante la acción y el diálogo. Pero, claro, todo ello será difícil si no imposible de llevar a cabo sin que exista un cambio de cultura entre directores, gerentes, inspectores, profesorado, superando situaciones de individualismo que fragmentan las relaciones entre el profesorado. Así, la reculturización de la escuela en sentido cooperativo equipa a los maestros y profesores con la voluntad colectiva y destrezas profesionales necesarias para afrontar las paradojas del mundo postmoderno.

En el mundo del trabajo, el alumnado, y cómo no, el profesorado, deben afrontar cambios profundos: si el componente de valor añadido de un producto solía ser el trabajo manual, ahora el bien más valioso es la información y la capacidad de manipularla. Se hace necesario, por tanto, que el alumnado adquiera mecanismos, estructuras de comunicación, destrezas,... con el fin de crear la posibilidad de un orden social más justo: los alumnos podrán adquirir una idea más global e integrada del modo en que, por ejemplo, el capitalismo se relaciona con problemas básicos como salud, dignidad y calidad de vida. Para los educadores enseñar significa captar los cambios en el ambiente y en los contextos de vida para comprender su dirección y su significado. No se trata de introducir el saber en un individuo, sino de hacer posible que el individuo aprenda a comunicar según su propia especificidad y estrategias y al mismo tiempo sea capaz de conectar en términos críticos con un saber codificado.

Los educadores necesitamos de una visión de futuro más abiertamente dominada por la voluntad de libertad al modo como nos indica Gilroy: "La política de un nuevo siglo en el que el eje central del conflicto no sea la línea del color, [status social,...] sino el desafío de un desarrollo justo, sostenible, y las fronteras que separen las partes subdesarrolladas del mundo (dentro y fuera de nuestro propio país) de la insoporrible pobreza que ya les rodea".

Finalmente os proponemos cinco cuestiones para el debate:

- El mundo en el que vivimos no está en crisis, está experimentando una verdadera transformación y no solo en el orden técnico, sino que afecta al sistema de pensamiento, a los valores, a las formas de comunicación, a las relaciones humanas, a las relaciones entre sociedades diversas, enfrentando a la humanidad entera a grandes desafíos.
- Los esquemas tradicionales para interpretar la sociedad son inoperantes, al encontrarnos con un mundo cuyo desafío fundamental es la incertidumbre, un mundo marcado por lo aleatorio.
- El desarrollo de la informática nos va hacer pasar de la época industrial a la técnica.
- Hemos conseguido que este planeta tenga un desequilibrio ecológico casi irreparable.
- Y en esta situación, qué tipo de escuela pretendemos para el futuro.